

## **6.2 El Frente Sandinista de Liberación Nacional**

Versión corregida y extractada del "Mensaje del Frente Sandinista de Liberación Nacional con motivo del 150 aniversario del rompimiento del yugo colonial español", 7 págs. mimeografiadas y fechadas el 15 de septiembre de 1971. La presente versión apareció en *Bohemia*, La Habana, año 1963, N° 40, 1° de octubre de 1971.

El 15 de septiembre de 1821, Nicaragua, junto con los países hermanos que en conjunto se denominan Centro América, rompió el secular yugo del dominio español. Este acontecimiento que pudo haber sido punto de partida de un proceso de verdadera independencia y no el cambio de un grillete por otro, solamente significó el relevo por otra opresión no menos cruel y codiciosa: la norteamericana.

Toda una conjura reaccionaria, tramada por el imperialismo y acatada por los vendepatrias, se ha propuesto sepultar en el olvido las seculares y sangrientas agresiones cometidas por coloniales e imperialistas sucesivamente y sufridas por Nicaragua, particularmente las frecuentes y brutales arremetidas yanquis, ocultando asimismo la reiterada y heroica resistencia armada del pueblo, a la vez contra invasores y traidores.

El Frente Sandinista surgió abriéndose paso en medio de la tiniebla impuesta por la clase explotadora. Inspirándose en el dolor y la miseria padecidos por los sectores populares, quiere rescatar las más nobles tradiciones de la colectividad nicaragüense, no limitándose a evocarlas con palabras, sino a revivirlas en la acción, aunque ello signifique atravesar las más duras pruebas.

Colonialistas e imperialistas se han lanzado contra los países subdesarrollados, movidos por la rapacidad de usufructuar sus fuentes de riqueza natural. Factor importante en el origen de las agresiones imperialistas contra Nicaragua lo constituye la situación geográfica, debido a ser un puente entre los océanos Atlántico y Pacífico y estar en el camino de la gran comunicación que Estados Unidos ansiaba dominar, y dominó, próxima a su territorio.

Los ciento cincuenta años transcurridos desde la expulsión de los colonizadores españoles hasta hoy, son también ciento cincuenta años de agresiones norteamericanas de todo tipo. Fácilmente puede verse que Nicaragua se encuentra entre las primeras víctimas del po-

derío yanqui, que con el correr del tiempo se convertiría en la mayor amenaza de la humanidad y en particular de los pueblos de Asia, África y América Latina.

Las intromisiones norteamericanas en Nicaragua parten, por lo menos, de la promulgación de la insolente doctrina de Monroe (1823), se prolongan hasta las agresiones armadas comprendidas entre 1854 y 1860, los atropellos en el resto del siglo XIX y las sangrientas intervenciones de las primeras décadas del siglo XX.

Este recrudecimiento del injerencismo yanqui desvió el proceso social que se estaba gestando en Nicaragua, precipitando al país hacia un abismo por el cual rodaría trágicamente en las etapas posteriores, incluso hasta la altura del tiempo actual, a pesar de la indomable rebeldía popular.

Ahora bien, mientras las clases explotadoras se entregaban en general al invasor, las masas populares se levantaban sin cesar en defensa del honor nacional. En la cumbre de esas rebeliones colectivas brillan con luz propia las gloriosas columnas guerrilleras de humildes campesinos, encabezadas por el más digno hijo de Nicaragua: Augusto César Sandino, genio del combate popular y símbolo de la resistencia tradicional del continente contra el imperialismo yanqui.

El 4 de mayo de 1927 se pone Sandino a la cabeza del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua. Por esa fecha se ha consumado en Tipitapa el convenio de traición por el que los cabecillas liberales y los conservadores han aceptado entregarse a Washington.

El acuerdo del “Espino Negro” —así se le llamó— fue el punto de partida de largos años de régimen antipopular. Hasta 1928 se mantendría todavía la hegemonía conservadora en el gobierno antipopular. Así, durante la primera etapa de su resistencia, los patriotas encabezados por Sandino se enfrentan a los intervencionistas norteamericanos, y a los mercenarios del gobierno conservador de Adolfo Díaz.

Los patriotas nicaragüenses comandados por Augusto César Sandino, después de una prolongada y tenaz resistencia logran expulsar ignominiosamente al invasor. En la forja de esta hazaña militar merecen exaltarse los nombres de los jefes guerrilleros que combatieron al lado del heroico General de Hombres Libres: Pedro Altamirano, María Altamirano, Pedro Blandón, Juan Gregorio Colindres, José León Díaz, Francisco Estrada, Manuel María Girón, Pedro Antonio Irías, Santos López, Juan Santos Morales, Miguel Angel Ortez, Ramón Raudales, Juan Pablo Umanzor.

Fracasadas las armas imperialistas se acude al crimen y a la traición. De esa manera se arriba al funesto 21 de febrero de 1934. Es conocida la participación en el crimen de Anastasio Somoza. Menos conocida, aunque igualmente importante, es la connivencia de los partidos conservador y liberal en el asesinato del héroe. Unas cuantas semanas después, en el Congreso Nacional, ambos grupos políticos votan una impúdica amnistía dejando impune el crimen.

Al valorar la trayectoria de Sandino deben incluirse en primer término sus cavilaciones sociales y su identificación con los ideales revolucionarios más avanzados. El genial guerrillero llama "hermano" al héroe y mártir marxista salvadoreño Agustín Farabundo Martí, quien durante algún tiempo ocupó un lugar de combate en las filas patrióticas nicaragüenses.

La inmolación de Sandino y la inmediata matanza de campesinos en las comarcas de Wiwilí no señalan el final de la represión. Muchos años después continuarían cayendo bajo el plomo de los vendepatria otros sobrevivientes de la gesta. Todavía en 1948 y 1961 son ultimados los jefes sandinistas Juan Gregorio Colindres y Heriberto Reyes.

Las rebeliones populares tradicionales de Nicaragua, y particularmente la colosal rebelión sandinista no pudieron culminar en liberación definitiva debido, por un lado, a determinados factores de orden local y, fundamentalmente, porque la lucha contra el imperialismo norteamericano había sido tarea únicamente de un puñado de pueblos entre los que sobresale Nicaragua.

Hubo ausencia de penetración suficiente de las ideas del socialismo científico en el país, al extremo de no existir fuerzas revolucionarias organizadas; millares de veteranos sandinistas fueron abandonados a su suerte; los partidos tradicionales, sobre la base de un régimen social atrasado y supeditado al capital extranjero, siguieron dueños del escenario público.

Sin embargo, la rebeldía nicaragüense nunca extinguió su vitalidad, y si un letargo temporal cayó sobre las masas populares, siempre hubo solitarios nicaragüenses que dedicaban sus días al noble sueño de ver libre a Nicaragua. Ejemplo de esos héroes es Rigoberto López Pérez, que dió su vida para ajusticiar al tirano el 21 de septiembre de 1956.

Advino sin embargo, una nueva época en las Américas. El movimiento glorioso del pueblo cubano encabezado por Fidel Castro y Ernesto Che Guevara alumbró el camino de todos. Y a su luz surgió de nuevo en Nicaragua el esfuerzo que reanudaba el intento de la década

del 30: el Frente Sandinista de Liberación Nacional había nacido como fiel expresión de la decisión combativa de las nuevas generaciones nicaragüenses.

Esta vez, sin embargo, no era sólo un movimiento patriótico sin perfiles ideológicos contemporáneos: empuñaba las armas bajo la guía de las más avanzadas ideas revolucionarias. La juventud universitaria y sectores de la clase obrera entraron en fecundo contacto con el nuevo empeño. Claro está que la nueva ruta, como las anteriores, estaba abonada en sangre.

El Frente Sandinista ha inscrito en su Lista de Honor los nombres de los caídos en sus jornadas de lucha: los universitarios Francisco Buitrago, Julio Buitrago, Otto Casco, Modesto Duarte, Silvio Mayorga, Edwin Meléndez, Jorge Navarro, Marco Rivera, Danilo Rosales, Leonel Rugama, Casimiro Sotelo, David Tejada e Igor Ubeda; multitud de hijos del pueblo humilde como Noel Argüello, Roberto Amaya, Jacinto Baca, Alesio Blandón, René Carrión, Orlando Castillo, Aníbal Castrillo, Mauricio Córdoba, Rigoberto Cruz, Selim Shible, Fermín Díaz, Luisa Espinoza, Ernesto Fernández, Oscar Armando Flores, Felipe Gaitán, Fausto García, Eulalio López, Juan López Granados, Enrique Lorente, Hugo Medina, Elías Moncada, Francisco Moreno, Róger Núñez, Carlos Reyna, Faustino Ruiz, Iván Sánchez y Boanerges Santamaría.

Que nadie piense que tantos nobles hijos de Nicaragua han caído en vano. Los combates que encabeza el Frente Sandinista han echado raíces en lo más oprimido y puro de su pueblo. Tiene, además, la garantía de llevar como vanguardia a los luchadores del proletariado. Y es muy elocuente que un proceso de unificación de fuerzas, aglutina a la vez a los sectores populares y a los antipopulares, para la contienda final. La última y sangrienta farsa electoral, en 1967, contó con el respaldo unánime de los Somoza, Ramiro Sacasa, Fernando Agüero y Pedro J. Chamorro, mancomunados todos ellos, como genuinos representantes de un pasado negativo, en el régimen antipopular.

Sólo el pueblo y sus personeros revolucionarios; sólo un movimiento como éste, que agrupa a obreros, campesinos, jóvenes, mujeres, en la misma acometida, puede asegurar el porvenir de Nicaragua. Proclama el Frente Sandinista que las riquezas de la nación, incluidas las del subsuelo y el potencial interoceánico, deberán revertir al mismo pueblo y no ser botín de pandillas de explotadores nacionales e internacionales. También aspira el FSLN a que el territorio nicaragüen-

se sea hogar fraterno para los perseguidos y no trampolín norteamericano para forjar agresiones contra otros pueblos.

Con su consigna de “Patria libre o morir” y estos ideales por delante, brega y avanza en la historia el Frente Sandinista.